

GUÍA DEL MATERIAL

Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2024 *Amarás al Señor, tu Dios... y a tu prójimo como a ti mismo* (cf. Lc 10,25-37)

La siguiente actividad está precedida por una introducción que subraya el amor como el ADN de la vida cristiana, independientemente de cuál sea la confesión a la que pertenecemos. Y propone una serie de preguntas cuyas respuestas se encuentran en la sopa de letras.

4. Oración

La sesión terminará con la oración final propuesta en el material, para lo que se sugiere que se cree un clima adecuado (puede ser ante el sagrario o preparando en la sala una Biblia con una vela encendida) y que el catequista sintetice los contenidos principales del tema. Hará hincapié en la necesidad que tenemos todos de vivir unidos, pues es el deseo de Jesús para todos los que nos llamamos cristianos, como hemos descubierto en el texto de Jn 17,21. Se puede invitar a los participantes a hacer alguna petición espontánea, o elevar una acción de gracias, recitar juntos la oración y rezar uniendo las manos el padrenuestro.

Para profundizar:

La oración es un medio privilegiado para la participación en la búsqueda de la unidad de todos los cristianos. [...] El Concilio Vaticano II nos ha recomendado fuertemente la oración por la unidad de los cristianos, definiéndola como «el alma de todo el movimiento ecuménico» (*Unitatis redintegratio*, 8). Lo mismo que el alma al cuerpo, así la oración da vida, coherencia, espíritu, finalidad al movimiento ecuménico.

La oración, ante todo, nos sitúa ante el Señor, nos purifica en las intenciones, en los sentimientos, en nuestro corazón, y produce aquella «conversión interior», sin la cual no hay verdadero ecumenismo (cf. *Unitatis redintegratio*, 7). La oración, además, nos recuerda que la unidad es un don de Dios, don que debemos pedir y prepararnos a él para que nos sea concedido. [...] Porque la reconciliación de todos los cristianos «supera las fuerzas y la capacidad humana» (*Unitatis redintegratio*, 24), la oración continua y ferviente manifiesta nuestra esperanza, que no engaña, y nuestra confianza en el Señor que hará nuevas todas las cosas (Juan Pablo II, Audiencia general, 17 de enero de 1979).

Introducción

La Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos se celebra cada año del 18 al 25 de enero, concluyendo con la Fiesta de la Conversión de san Pablo. A lo largo de estos ocho días los cristianos de todo el mundo y de todas las confesiones cristianas son invitados a continuar con la oración de Jesús en la Última Cena: «Padre, que todos sean uno para que el mundo crea» (cf. Jn 17,21). La petición por la unidad visible de todos los cristianos ha de ser constante en todas las Iglesias. Trabajar y orar por la comunión plena con todos los medios a nuestro alcance es una dimensión esencial de nuestra misión. Por eso en esta Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos estamos llamados a reflexionar sobre la importancia del ecumenismo en la vida de la Iglesia. Y queremos, con estos materiales, que esta preocupación común de toda la Iglesia se transmita también a los catequistas, los niños, los adolescentes y los jóvenes de nuestras parroquias y comunidades cristianas. Con este objetivo se han elaborado estos materiales, que constan de un material para trabajar con los niños o adolescentes y una guía para el monitor o catequista, en la que se explica cada apartado y se proponen algunas actividades (son sugerencias que el monitor o catequista habrá de seleccionar en función del grupo y del tiempo que quiera dedicarles).

1. La familia de Jesús

La primera parte del material quiere hacer hincapié en el concepto de familia aplicado a la Iglesia. Se incide en que todos los cristianos compartimos un mismo bautismo que nos hace ser miembros de la Iglesia de Cristo y nos incorpora a la familia de Jesús.

El catequista puede evocar la experiencia de la familia que cada uno tiene, en la que cada miembro, a pesar de tener un nombre distinto, comparte unos apellidos comunes, que nos vinculan y hacen que la vida de cada uno de los miembros no pueda entenderse sin la del otro, y los lleva a tomar conciencia de que comparten una misma historia común y los unen unos mismos lazos de sangre.

Para profundizar: Al igual que en la familia, los cristianos compartimos un bautismo y tenemos una fe común en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, tal y como lo proclamamos en el *Credo*. Cristo fundó una sola Iglesia (una sola familia) que, a lo largo de la historia, por diversas circunstancias (culturales,

geográficas, teológicas, etc.) ha ido experimentando en su interior la división y la separación dando lugar a lo que hoy llamamos confesiones, Iglesias o comunidades eclesiales, entre las que se encuentran —a grandes rasgos— las Iglesias orientales (coptos, caldeos, armenios, siroortodoxa, malabar, etc.), las Iglesias ortodoxas bizantinas (Patriarcado Ecuménico de Constantinopla, Patriarcado de Rumanía, de Moscú, Serbia, etc.), las comunidades eclesiales luteranas, reformadas, anglicanas, bautistas, metodistas, evangélicas, pentecostales, etc. Entre todas ellas hay diferencias significativas que nos impiden vivir una comunión total, pero siempre es mucho más lo que nos une que lo que nos separa. Y todos compartimos el mismo bautismo y la fe en la Trinidad, así como en la mediación universal de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Actividad: Proponemos un diálogo con el grupo a raíz de la pregunta: ¿qué nos une a todos en la familia? La respuesta es el amor, fundamento de la familia y también fundamento de la familia de la Iglesia, evocando así el lema de esta Semana de Oración: «Amarás al Señor tu Dios... y a tu prójimo como a ti mismo». También en el diálogo se puede preguntar si alguna vez han tenido contacto con miembros de otras confesiones cristianas. Puede que algún compañero de clase ortodoxo, evangélico, anglicano... Si no es así, se puede evocar a la situación de guerra entre Ucrania y Rusia, o preparar algunas imágenes o vídeos que pueden encontrarse por internet en los que aparezcan ortodoxos, luteranos, anglicanos, evangélicos, etc. Puede que alguno haga referencia a musulmanes o judíos, hay que aclarar que en este caso no se trata de ecumenismo, sino de diálogo interreligioso, que es un diálogo distinto, pues no partimos de la fe en la encarnación del Hijo de Dios.

En segundo lugar, podemos fijarnos en la primera ilustración, donde se ve a representantes de distintas confesiones haciendo la señal de la cruz (de izquierda a derecha: un sacerdote de una Iglesia oriental, un sacerdote ortodoxo, un sacerdote católico, un pastor protestante): todos al hacer la señal de la cruz dicen al unísono: «En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo».

2. ¿Qué es el ecumenismo?

La segunda parte del material propone el ecumenismo como la respuesta que el Espíritu Santo ha suscitado para hacer frente a las divisiones entre las Iglesias y comunidades eclesiales, como camino de reconciliación para alcanzar la plena comunión visible.

Para profundizar: Suele considerarse la Asamblea Misionera de Edimburgo (1910) como el comienzo del movimiento ecuménico. Entonces las Iglesias protestantes de los países de misión se reunieron para plantearse cómo llevar a cabo la tarea de la evangelización dando testimonio de unidad, sin que las divisiones entre ellas restaran credibilidad al anuncio del evangelio: ¿cómo anun-

ciar a un Cristo dividido? En 1948 nació el Consejo Mundial de Iglesias, un organismo que en la actualidad congrega en torno a 352 Iglesias y comunidades cristianas que profesan la fe en la Santísima Trinidad y afirman la humanidad y divinidad de Jesucristo, mediador universal. La Iglesia católica no se sumó oficialmente al movimiento ecuménico hasta el Concilio Vaticano II (1962-65), del que emanó el decreto *Unitatis redintegratio*, en el que se reconoce que el movimiento ecuménico, que abarca las iniciativas de acercamiento, encuentros institucionales, oraciones, diálogos teológicos, proyectos sociales conjuntos, etc., es un don del Espíritu Santo. Desde entonces, la Iglesia católica considera que el ecumenismo es un camino irreversible en la vida de la Iglesia. (Se puede ampliar esta cuestión en <http://equipoeecumenicosabinnanigo.blogspot.com/2021/08/historia-del-movimiento-ecumenico.html>).

Actividad: Como se sugiere en el material, tras explicar que existen divisiones entre las Iglesias y que el deseo de Jesús es la unidad y no la separación, como en la experiencia de la propia familia, leemos el texto de Jn 17,20-21, haciendo tomar conciencia de lo que nos pide Jesús a todos los cristianos.

3. Semana de Oración para la Unidad de los Cristianos

Esta tercera parte explica qué es la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos muy brevemente, como respuesta al deseo de Jesús manifestado en Jn 17,20-21; y presenta el lema escogido para este año, basado en la parábola del buen samaritano (cf. Lc 10,25-37): «Amarás al Señor tu Dios... y a tu prójimo como a ti mismo». El material ha sido preparado por un grupo de cristianos de distintas confesiones de Burkina Faso.

Para profundizar: Remitimos a los materiales publicados por la Conferencia Episcopal Española con motivo de estas Jornadas.

Actividad: Dependiendo de la edad de los grupos, se puede explicar la situación de los cristianos en Burkina Faso, y cómo, de manera conjunta, están respondiendo a los problemas sociales que afectan a su país (puede verse en el Apéndice de los materiales preparados por la Conferencia Episcopal Española). En caso de que sean grupos infantiles se puede omitir trabajar esta parte.

En segundo lugar se propone la lectura de la parábola del buen samaritano (cf. Lc 10,25-37) e incluso su escenificación, si así lo estima oportuno el monitor. Es importante pararse en las ilustraciones que acompañan el texto, y hacer ver cómo representantes de distintas confesiones son los que, en nombre de Jesús, Buen Samaritano, se detienen y socorren al herido. Y también llamar la atención sobre la ilustración en que todos están con él en la posada y se van pasando de mano en mano la moneda para que el posadero cuide del herido. Ilustra cómo la caridad y la misericordia con todo hombre que sufre une a todos los cristianos.